

482 — 69



Precios de suscripción
Avila, un mes. 0'50
Provincias. 0,75

DIRECTOR PROPIETARIO,
MENENDO DE PILOÑA
Zendreras, 10, 2.º derecha

ADMINISTRADOR,
JOSE OSSORIO
Imprenta Moderna, Circuito San Pedro

Número suelto 0'10
Idem atrasado. 0'15
No se devuelve el original

Avila, se suicida

La colonia veraniega, a quien enviamos nuestro saludo, nos parece escasa este año. No sabemos por qué, se nos figura que no han elegido la ciudad de Avila, para pasar la época calurosa, el número de personas que lo hicieron en los años precedentes. Desde luego, salta a la vista que muchas de esas bellas veraneantes que aún recordamos haber visto el verano de 1920, no han venido en el actual, probablemente por temor a no disponer aquí de lo que más falta hace, que es habitación y agua, aunque para algunas haya sido la causa, por desgracia, mayor, la fatal expedición a Ultratumba.

Nosotros pretendemos saber el motivo de esta disminución de la colonia de veraneantes, y queremos someterlo a la consideración del Ayuntamiento, por si le sirve de estímulo para poner el remedio que alcance al verano próximo venidero.

En Avila se carece de habitaciones, y las de que se dispone son contadas y caras; el agua escasea, y no se pone verdadero y sano empeño en abastecer a la ciudad, como demuestran, de muy antiguo, los hechos, diga quien quiera lo contrario; al solo anuncio de la llegada de veraneantes, carniceros, pescaderos y lecheros, elevan por que sí los precios de esos artículos, y a mayor abundamiento la música no toca, y el Ayuntamiento no organiza espectáculo ni festival alguno, asunto en que tam-

bién la iniciativa del comercio y de esa juventud que se la ve en todas partes perdiendo el tiempo, brilla por su ausencia.

Si quitásemos las verbenas y las secciones de cinematógrafo de «La Peña», y el fresco de que en Avila se disfruta desde que anochece, y la visión pintoresca del valle de Amblés y la épica de las murallas, carecería Avila de todo motivo de atracción de gente extraña para pasar el verano.

¿Es lógico continuar en este estado de pasividad?

Por la propia defensa, es necesario surtir de aguas a la población, edificar viviendas higiénicas, organizar espectáculos y hacer que la banda de música tenga el fin racional, mediante pago unas veces y por reciprocidad de atenciones otras.

A nosotros nos parece tan sencilla la realización de ese programa, que nos llama la atención que se tope con obstáculos que le impidan.

Con la mitad de la fuerza que se emplea en ir, venir y «dar vueltas a la noria», bastaría para salir todos los años de este peregrino atranco.

Croniquillas cortesanas

¡Esto es sudar la gota gorda! ¡Caramba con el señor Febo y cómo aprieta!

Llegan a nosotros revistas y crónicas de playas deliciosas. Aquí no tenemos más playa que las fuentes de Lozoya ni

más baños que los de sol. ¡Oh, querido Manzanares, cuando te veremos, si quiera con una profundidad de medio milímetro! Seguramente será para cuando terminen... el Metro, y para entonces ya tomaremos nuestras medidas.

Se anuncia un aumento en el precio del pan. ¡Sí que tiene miga la cosa! Así mismo parece que encarecerán las patatas y el aceite. ¡Esta vida es una delicia!

Cualquiera piensa en venir a los madriles.

Se celebra la corrida de la prensa, en la que torea Gallo, Belmonte, La Rosa y Granero.

Se celebró, también, la carrera de las doce horas en motocicleta, resultando muy lucida, y obteniendo los tiempos mejores E. Landa, V. Landa y L. Coppel.

No hace muchos días, dos muchachos, dos niños mejor dicho, intentaron poner fin a su vida por contrariedades amorosas. Menos mal que hay una providencia y sólo resultaron heridos. ¿Qué mal les podría haber hecho una vida a los veinte años de vivirla? ¿Verdad que es incomprensible pensar en la muerte, y más aun buscarla, cuando se es feliz por el mero hecho de existir? No puede admitirse más que en dos románticos o dos locos.

Al final de la semana ha llovido algo y disfrutamos de un poquito, muy poquito, fresco. Es decir, que haciendo calor, estamos frescos.

Se leen, a diario, cinco o seis detenciones de sindicalistas peligrosísimos; que luego de ser molestados y de per-

manecer unas horas o días en la Dirección, resultan ser pacíficos ciudadanos que no conocen a Pestaña ni por referencias.

Pero en algo ha de entretenerse nuestra activa policía mientras los verdaderos terroristas pasean con toda libertad.

Esto, y nada más, puedo decirte por hoy, y el que no lo crea que lo venga a ver.

PEDRO LLABRÉS

UN LIBRO DE ANDICÓBERRY

“Tartarín en Madrid”

Eduardo Andicoberry, que en sus anteriores novelas se nos mostró siempre como aficionado a las psicologías complejas y a los conflictos de honda tésis, nos sorprende ahora con un libro del que puede decirse, sin hipérbole, que es lo más regocijado de la literatura contemporánea. Porque «Tartarín en Madrid» es obra tan rebotante de ingenio y amenidad, tan pródiga en incidentes cómicos y en semblanzas pintorescas, tiene, en fin, tal abundancia de humorismo—un humorismo sin charrería ni astracanas—que cuantas personalidades conocidas desfilan por sus páginas, serán, de seguro, las primeras en regocijarse con los sucesos de que el autor les hace protagonistas.

La Prensa madrileña se ha ocupado con mucho elogio de este libro, cuya primera edición está ya casi agotada, no obstante lo reciente de su aparición.

HORAS ABULENSES

La de la estación

El azul añil del cielo, obscureciéndose, se va cubriendo de tenues estrellitas que se apagan y encienden caprichosamente, como si obedeciesen a la voluntad de un mago oculto entre las plomizas nubes que impiden ver parte de este manto salpicado de gotitas plateadas; al mismo tiempo en la parda superficie de la tierra, los rayos amarillentos de encendidas lucecitas, intentan rasgar el velado manto que el crecido crepúsculo vespertino ha ido extendiendo sobre ella.

El andén de la estación, a esta vespéral hora, se encuentra ocupado por una multitud, que discurre lentamente de un lado para otro

envueltas en una negra nube de humo que una locomotora lanza a bocanadas. Da a la mercantil y prosaica estación, esta multitud, una nota alegre y simpática. Los bancos que de «pintado pino» se encuentran en aquel sitio, sostienen sobre sí a otras tantas personas que mudas aguardan la llegada de un tren que ellos solos esperan.

La compaña suena anunciando la proximidad del férreo vehículo. La gente engolfada en sus conversaciones, continúa paseando sin hacer el menor caso. Sólo las de los bancos han avanzado hasta el borde del andén y miran impacientes, anhelosas, con el ánimo de descubrir en la obscuridad lejana, en donde los railes parecen que se juntan como si fuesen dos almas enamoradas que huyeran del bullicio para darse el beso del amor, el tren que esperan.

Un ruido semejante al que produciría una montaña si se desplomase, hiere nuestros oídos, que viene de muy lejos. Poco a poco el ruido se hace más intenso y ensordecedor: el monstruo se acerca. A pocos instantes, aparecen dos luces en la obscuridad, que se acercan acompañadas de un rastro igneo, que se desliza junto al suelo y un ruido inmenso, diríase que un ejército infernal llega.

El paseo de detiene, para observar la llegada del monstruo, que dando resoplidos pasa junto a nosotros. En tanto que la máquina lanza el último rugido, al verse aprisionada por las cadenas que no la dejan merchar libre hacia el ocaso (¡oh, semejanza de la vida humana!), la multitud parada se contempla y dos parejas, pasean ajenas a todo, quizá jurándose un eterno amor.

Una corredera que hace poco subía perezosamente asemejándose a un loco que bosteza, deja ver lo que detrás ocultaba. Libros con títulos, con portadas, más... aun llaman la atención de un grupo de personas que observa todo con curiosidad.

Una multitud enorme que de los coches baja, se confunde con la que espera, pareciendo aquello la loca dispersión de una colmena.

En medio de esta confusión, se oye a una voz que dice: ¡Avila, veinticinco minutos de parada y fonda! ¿De dónde viene? No lo sabemos. Es igualmente desconocida su procedencia, que la que allá suena pregonando jagua! Besos, saludos, risas, todo se confunde y ensordece. Una rubia, arrancada de un cromó de Ochoa, sonríe tendiendo la mano a un viajero, joven y de aspecto agradable, al tiempo que él la saludaba.

—¡Ola, Nena mía! ¿Me esperabas? Y poniendo una mirada llena de cariño en los ojos de su nena, interroga de nuevo: ¿Y cómo pasas el verano? Te divertirás mucho.

—Bien, muy bien... digo... mal, muy mal. Contesta rápida y alegremente.

—¿En qué quedamos—dice él maliciosamente y con cariño.

—Pues, en que bien. Y luego tras una breve pausa, agrega: Casi... mejor que contigo, Y como sobresaltada de un recuerdo ingrato, interroga: ¿No te reñirán tus padres por culpa mía?

—¡Oh! No lo creas. Mis padres te quieren

tanto como yo. Y no digo más, porque no es posible.

—¡Anda, tonto! Ya empiezas a ponerte... como tú sabes ponerte. Y lo dice con voz de niña mimada que la dan lo que ella apetece.

—¡Qué felices vamos a pasar el domingo!— Agrega él.

Y también ahora felices, se marchan entusiasmados, los dos enamorados, confundidos con la multitud. Mientras tanto, cruzan la atmósfera frases galantes que los jóvenes se dirigen; el trascurso sigue su monótono tac, tac, tac, y un grupo de árboles, que parecen unos fantasmas en la obscuridad, sonríen maliciosamente detrás de la casa de maquinistas.

E. JIMENEZ ASENJO

Las víctimas del alcohol

Entramos en una taberna de esas que por su aspecto exterior parecen un niño famélico con el rostro sucio y harapiento, el interior sórdido, calcinado el ambiente, con una plaga de moscas, que reposan en los bordes de los vasos que contienen ese líquido capaz de trocar un hombre pacífico en un asesino.

Unos cuantos sórdidos bebedores o admiradores del Dios Baco se agrupa y estrechan alrededor de una mesa adornada con tantos vasos como bebedores.

Allí ví a un albañil amigo mio. Bebía chillaba como un energúmeno; de su boca salía un espeso moco: eran los primeros síntomas de la vecina tempestad.

Este albañil antes de concurrir a esos sitios de corrupción, donde los cerebros exaltados son capaces de las atrocidades más grandes, los cuerpos bajo los efectos del alcohol que obra en ellos como una cremación lenta, que hace viejos a hombres que escasamente tienen cuarenta años pero pue representan, por las arrugas que surcan sus frentes y las canas que posan entre sus cabelleras, tener sesenta o más; era trabajador, muy bueno como esposo y padre, amante de su hogar; hoy es descuidado, en el trabajo todos son pretestos para no hacer nada, en su casa no hay paz ni sosiego.

Esa víctima del alcohol que a grandes rasgos hemos descrito y de una manera escueta, estaba pronto a estallar, el relámpago primero que fué una blasfemia y acompañado de él el rayo o mas bien la faca que describiendo un círculo en el aire cayó en el cuerpo de un compañero suyo; sentí el rasgar la carne con la navaja y el choque producido al caer al suelo como una masa inerte el cuerpo de la víctima. Luego chocar vasos, ayes de dolor, juramentos, blasfemias acompañadas con el ruido de una mesa al caer arrastrada al suelo por uno que caía herido; la confusión era enorme.

La sangre y el vino esparcidos sobre el pavimento, la lucha continua, las navajas aun dejan ver sus brillos al rasgar el aire.

Todo queda en silencio, llega la policía y detiene a todos los concurrentes; pude contar siete heridos. Yo como estaba por fortuna

ileso me dediqué a auxiliarlos, que horrible era la agonía de dos de ellos; sus rostros como inyectados en sangre, las pupilas desorbitadas laceran el aire, las gargantas al no poder dejar pasar el aire de los pulmones se hinchan y rojecen, confundido con la sangre y baba sale un alarido como de una profunda y cóncava bóveda; se retuercen y arrastran por el suelo como serpientes.

Tres de los combatientes murieron. Fué condenado como autor de las muertes y de las lesiones de los otros, mi amigo...

Sale el sol, en el patio de la cárcel han construido el patíbulo, que arrogante y amenazador espera a su víctima...

En su casa su esposa, sufre los dolores del alumbramiento. Cuando a él van a aplicarle la ley y va abandonar este mundo, tiene un hijo más, el que nace ya con un signo fatal, pues la gente cuando le vea por la calle le señalará con el dedo diciendo: ese es el hijo de un asesino; su padre murió en el patíbulo. ¡Como si la pobre criaturita tuviese la culpa de lo que hizo su padre!

EL NENE BOLCHEVIQUE

Nuestra señora la Antigua

Detrás de la nombrada y hermosa Iglesia de San Pedro, levantan la, ya casi derruida, ermita de Nuestra Señora la Antigua, así llamada por haberse fundado bastante tiempo antes que se conquistara definitivamente y se repoblara nuestra hidalga ciudad por el gallardo y valeroso Conde D. Ramón.

Monasterio noble fué antes de la conquista definitiva de la ciudad y monasterio continuó siendo después de la tal conquista. aunque solo de monjes benedictinos, y de no menor y grandísima nombrada.

Nosotros nos hemos asombrado al no descubrir, cuando hemos pasado ante su graciosa portada, algunos jugadores de naipes de esos que dan mal ejemplo y mal espectáculo bajo los pórticos de la basilica de San Vicente los días festivos y los que no lo són.

Y nos hemos asombrado por que ya es costumbre descubrir a *estos niños* aun en los sitios mas céntricos, jugándose hasta las uñas y diciendo con esto muy poco bueno en su favor y en favor de nuestra desgraciada ciudad.

Quiera Dios que tengan presente que este casi dividido monasterio de N.^a S.^a la Vieja, fué la tercera Iglesia que se levantó en Avila y por lo tanto una de las principales joyas arquitectónicas abulenses, y no se le destruya como ya se ha hecho con otros monumentos de no menor importancia.

Si la destruyeran y pudiera levantar la cabeza el caballero Juan Nuñez Dávila que le restauró fervorosamente como montaria en cólera y desnudaría su pesado mandoble dispuesto a cercenar cabezas y destrozar pecho

en castigo de tan grande e intolerable herejía. El gra Duque Severiano, de la mas elevada y poderosa alcurnia goda yace aquí, en el sueño de los justos y en la compañía de los encopetados padres de aquel Vicente Gonzalez Alvarez que escribió con tanta

La risa de mi niño

Al recibir la grata visita de la distinguida escritora cubana, Doña Mercedes Valero, esposa de nuestro querido amigo el relevante literato astur Don Constantino Cabal, nos ha obsequiado con una delicada producción, que nos honramos en publicar, y que acredita a su autora como poetisa de magnifico estro.

En la risa loca
de mi pequenuelo,
hay sonos de plata, de trinos, de perlas,
de cascabeleos.

Salta como chorro,
se abre como beso,
muere como ruido
de un jardín cerrado lleno de misterio...

En la risa loca
de mi pequenuelo,
se retrata la luz de su vida
como en un espejo,

Y cuando se tapa con su manecita
la encendida brasa de sus labios tersos
por sus dedos suben
las platas, los trinos, los cascabeleos,
y parece entonces que en su mano cantan
cinco pajaritos, uno en cada dedo...

Mercedes Valero de Cabal.

maestria sobre la inhumana expulsión de la triste y despreciada raza judaica.

González Iglesias.

CASTOR MARTÍN

SUCESOR DE ENCINAR

Primera casa en ropas hechas. Se perfeccionan toda clase de prenda de vestir.

Avila. Zendrera, 2

Zriquitraque

Hay concejal quien tiene la mala costumbre de enfadarse y dejar la suscripción de los periódicos que suelen aludirle en sentido no encomiástico como hombre público.

Respecto de EL LIMBO ya ha ocurrido algo así.

Nos hace gracia la blandura de la concha que tienen algunos para oír inofensivos *piropos*, cuando la tienen más dura que un galápago para hacer lo que les sugiere su vanidad o afán de figurar y exhibirse.

Para ser hombre público hay que tener concha para todo, y especialmente para sufrir sonriente alguna leve censurilla. ¡Y agradeciendo que sea en diminutivo!

Un suscriptor nos escribe dando explicaciones por haber «cortado» su suscripción, y pidiendo que vuelva a enviársele el periódico.

La causa que le impulsó a dejar EL LIMBO fué, al parecer, el parecerle diez céntimos más cara la suscripción al mes que comprando en la calle el periódico.

A la vez muestra gran interés por la vida de la publicación, y nos propone reformas, entre ellas, la de dar un extraordinario mensual.

Desacertado anda nuestro comunicante, ya que debe saber que hay meses en que salen cinco números, y que el reparto a domicilio se paga.

Y no se compagina su interés por el periódico con este reparo y regateo.

Lo que hay que hacer en pro de EL LIMBO para que éste pueda convertirse en una verdadera revista gráfica—lo que es nuestro proyecto—es traerle suscripciones, no escatimarle apoyo, y proporcionarle colaboración de sabor local.

Y así podrán echarse a la calle extraordinarios y realizar otras «heroicidades» periodísticas que tenemos en el magín.

Imprenta Moderna.—Avila.

ACADEMIA POLITECNICA

Estrada, 7. (Antes Reyes Católicos, 23)

Director: Don Eduardo Meseguer, Ingeniero Militar.

Subdirector: D. Robustiano Pérez Arroyo, Licenciado en Teología y Profesor del Seminario.

Preparación para Carreras Militares, Correos, Telégrafos y Oposiciones especiales. Profesorado facultativo.
Alumnos internos, medio pensionistas y externos.

LA SANTANDERINA

MADERAS, CAL, YESOS, CEMENTOS Y
FERRETERIA

Viuda de Manuel Canales

Precios económicos

Plaza de Castelar, 2, 3 y 4.—AVILA

Depósito de cubiertas de automóviles usadas y abarcas al por mayor de

Baltasar Alvarez Asensio

Expendedor de abarcas de goma y cuero

ESPECIALIDAD

en alpargatas con piso de goma y zapatos impermeables

Constitución, 8.—AVILA

Venancio Matallana Martín

Antiguo Cortador de la Casa de Rojas

Se construye toda clase de calzado

ESPECIALIDAD

en medidas para pies dificultosos y con suplemento de corcho y todo lo concerniente al ramo de Zapatería

Luis de Victoria, 2 (Frente a la Cooperative).

SASTRERÍA

Miguel García e hijo

Zendrera, 19 (antes Caballeros, 2)

Se confeccionan toda clase de prendas de vestir para caballero. Especialidad en uniformes militares.

Comercio de Mercería, Paquetería,
Puntillas y bordados.

JOSÉ REGALADO

Reyes Católicos, 25

Local chiquito, pero repleto. En él encontraréis lo que no os imagináis, El hábito no hace al monje. Y lo grande no es lo mejor.

La mejor garantía de

usar buen calzado

**ES COMPRAR LOS
Calzados Melero**

TOMAS PEREZ, 10.—AVILA

Probad los exquisitos vinos

— DE —

LOPEZ Y LARIOS

CLASES { TINTO CORRIENTE
TINTO DE MESA
TINTO AÑEJO, AÑO 1890

DEPÓSITO: Isaac Peral, núm. 6.—AVILA

LA ACTIVIDAD

AGENCIA DE NEGOCIOS
DE

Manuel Fernández Martín

PROCURADOR EN EJERCICIO

Representación de Ayuntamientos. Administración de fincas. Cobro de créditos, etc. Oficinas, Plaza del Alcázar, 17, pral.

3, Vallespín **MUEBLES** Vallespín, 3

Se compra, vende y cambian toda clase de muebles y objetos, antiguos y modernos.

Gran surtido en camas y mesillas de noche.

En esta casa hay gran surtido en sillerías, reclinatorios, mesas y veladores, pedestales, percheros, armarios, librerías, aparadores, estantes, cómodas, consolas, sillones para despacho, jardineras, lavabos, toda clase de cuadros y espejos, mecedoras, musiqueros, entredoses, meridianas, mesas de comedor, etc., etc.

No confundirse: 3, Calle de Vallespín, 3

A GUSTIN DE VEGA SANTOS

Jabón puro, Santa Teresa de Jesús

(Marca registrada).—Avila

ATENCIÓN

ATENCIÓN